

Romper con el egoísmo

Filipenses 2:19-30

Pastor Tim Melton

En estos versículos Pablo continúa exhortando a los de la iglesia de Filipos a ser humildes como Cristo. De esta manera vivirán en unidad y reflejarán la luz de Cristo al oscuro mundo que les rodea.

Pablo antes había citado a Cristo como el supremo ejemplo de humildad. Ahora continúa con otros dos ejemplos. Veamos este fragmento de Filipenses 2:19-30.

¹⁹ Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que también yo cobre ánimo al recibir noticias vuestras. ²⁰ Nadie como él se preocupa de veras por vuestro bienestar, ²¹ pues todos los demás buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo. ²² Pero vosotros conocéis bien la entereza de carácter de Timoteo, que ha servido conmigo en la obra del evangelio, como un hijo junto a su padre. ²³ Así que espero enviároslo tan pronto como se aclaren mis asuntos. ²⁴ Y confío en el Señor que yo mismo iré pronto.

Pablo empieza afirmando que su esperanza está en el Señor Jesús. Pablo no describe a Jesús como el hijo de un carpintero, o Jesús de Nazaret, o ni siquiera Jesús el buen maestro, sino como El Señor Jesús.

En aquellos días, muchos, especialmente en Filipos, estaban comprometidos con el César como su Señor, que era quien tenía el poder supremo y demandaba completa lealtad a todos los que vivían en el Imperio romano. Pero en esta frase Pablo proclama que es Jesús quien tiene su total lealtad. Es Jesús, el Señor de todas las cosas.

La palabra Señor nos afecta de dos maneras diferentes. La primera es la verdad de que Jesús es el Señor de todo. Como Pablo escribe en los versículos 9-11, a Jesús se le otorgó *“el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”*

La segunda manera de relacionarnos con el Señorío de Cristo no es solo como el Dios soberano que gobierna todas las cosas, sino también como el Señor que gobierna nuestras vidas individuales. Esto no significa que seamos perfectos, sino que hemos puesto nuestras vidas bajo su control. Hemos sido comprados por un precio, y ahora Él es nuestro maestro, profesor y Señor. Él ahora tiene el

dominio sobre nuestras vidas. Somos suyos. Podemos flaquear y en ocasiones fallar, pero ocurrirá estando bajo el cuidado y el Señorío de Cristo. A medida que continuamos andando bajo su señorío, Él continuará haciendo más y más áreas de nuestras vidas a su semejanza y las traerá bajo el Señorío de Cristo. La luz de Cristo brillará más profundamente en nuestros lugares oscuros hasta que seamos completamente suyos.

En el texto de hoy, el Señorío es por donde debemos empezar. ¿Podemos unirnos a Pablo en su creencia de que Jesús es soberano sobre todas las cosas y también nuestro Señor personal? Si Cristo no es el Señor de nuestras vidas, siempre tendremos dificultades en la vida cristiana. Cada verdad en las Escrituras o cada llamada a la obediencia será objeto de debate, porque aún no hemos confirmado a Jesús como Señor. La obra del Espíritu se verá obstaculizada en todos los frentes si nuestra lealtad aún no es a Cristo. Aunque aumentar su Señorío es el camino de la vida cristiana, incluso en nuestros momentos de desobediencia nunca olvidemos nuestro lugar en relación con el Señor Jesús. Inclínemos nuestro corazón en confesión y arrepentimiento y permitamos que Él continúe ejerciendo su señorío sobre nuestra vida.

El Señorío soberano de Cristo es la base de la esperanza de Pablo. En el mundo actual ponemos nuestra esperanza en muchas cosas: dinero, trabajo, inteligencia, habilidades, experiencia, gobierno... Pero en los últimos tiempos se nos ha recordado que nada ni nadie en este mundo es Señor sobre todo. Incluso nuestros mejores esfuerzos se han quedado cortos ante el virus Covid, y mientras vemos las imágenes de la lava avanzando desde el volcán en las Islas Canarias, nadie habla de cómo parar el volcán o incluso la lava. Sería inútil. Hay cosas que nos resultan totalmente imposibles, pero no para el todopoderoso Señorío de Cristo, que está verdaderamente por encima de todas las cosas. Incluso como amigos, padres o trabajadores, a menudo hacemos promesas que probablemente se llevarán a cabo, pero en este mundo incierto, dado que en última instancia no tenemos el control de todos los factores, nuestra mejor promesa no puede ser más que una mera probabilidad.

No podemos controlar los accidentes de tráfico, los infartos, la huelga de los trabajadores del tren, la crisis económica, ni tan siquiera el tiempo que va a hacer. Aunque poner nuestras esperanzas en los que nos rodean no está mal, debemos darnos cuenta de que la única verdadera esperanza que tenemos en este mundo es el Señor Jesús.

Filipenses 2:13 nos dice que ***“Dios es quien produce en vosotros tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad.”*** La palabra traducida como “produce” solo se usa para describir el trabajo de Dios y tiene el significado de un trabajo que no se puede negar. Es un trabajo que siempre logrará el fin deseado. Nada detendrá Sus propósitos en este mundo. La esperanza de Pablo, su completa confianza, estaba puesta en el Señor Jesús.

Muchas veces hablamos como si tuviéramos la certeza de lo que va a ocurrir, cuando no tenemos garantía del mañana. Ayudaría si recuperásemos una frase que antiguamente se usaba más: “Si Dios quiere”. Serviría como un buen recordatorio si la volviésemos a emplear. Por ejemplo, alguien le preguntaría a un joven: “¿Cuáles son tus planes para el futuro?” Y él podría responder: “Si Dios quiere, espero acabar la universidad y encontrar un trabajo aquí en Madrid”. O alguien habla de encontrar un apartamento: “Si Dios quiere, esperamos encontrar un lugar para vivir antes de fin de mes.” Es reconocer el hecho de que, aunque tengamos nuestros propios planes o deseos, nuestro mundo es incierto y solo Dios es nuestra esperanza segura.

La esperanza de Pablo es que, “Si Dios quiere”, podrá enviar a Timoteo a visitar la iglesia de Filipos pronto. Pablo había citado a Jesús como nuestro primer ejemplo de humildad, y ahora nos da dos más. Timoteo es el primer ejemplo de humildad que Pablo presenta en estos versículos.

Probablemente Pablo había conocido a Timoteo en su primer viaje misionero, cuando este se encontraba al final de la adolescencia o al comienzo de su veintena. Sabemos por las Escrituras que Timoteo era hijo de padre griego y madre judía. Le habían enseñado las Escrituras judías desde la niñez, y esto lo había preparado para recibir el evangelio que predicaba Pablo (2 Timoteo 3:15). Su fe iba precedida por la de su madre y su abuela. Incluso a esa temprana edad, la fe de Timoteo había sido alimentada, había madurado y los líderes de la iglesia lo habían notado. Timoteo acompañó a Pablo en viajes misioneros posteriores.

En el versículo 20, Pablo dice: **“Nadie como él se preocupa de veras por vuestro bienestar.”** A diferencia de otros, Timoteo había dejado morir sus propios intereses y ahora vivía para los de Cristo.

Timoteo había madurado en su fe, y pasó de estar centrado en sí mismo a estar centrado en Cristo. Aquí se traza el paralelo con el versículo anterior. Estar genuinamente preocupado por el bienestar de los demás se veía como una prolongación de la búsqueda del interés de Cristo. Era similar al Gran Mandamiento. Cuando se le preguntó a Cristo cuál era el mandamiento más importante, él respondió: Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente , y ama a tu prójimo como a ti mismo (Mateo 22:34-40). Alguien que se deleita en el amor vertical de Dios recibirá nuevos deseos centrados en Cristo que se desbordarán en un amor horizontal por los demás. Eso es lo que vemos que está sucediendo en la vida de Timoteo. Nutrir la semilla de Cristo que ahora vive dentro de uno traerá una cosecha de amor por los que le rodean.

Pablo cuenta que Timoteo había demostrado su valía y, como un hijo con su padre, había servido con él en la obra del evangelio.

William Barclay, en su comentario sobre Filipenses 2:19-24, ofrece esta preciosa descripción de Timoteo:

Pablo podía hablar de él como su hijo en el Señor (1Cor 4:17). Estuvo con Pablo en Filipos (Hch 16); estuvo con él en Tesalónica y Berea (Hch 17:1-14); estuvo con él en Corinto y en Éfeso (Hch 18:5; 19:21-22); y estuvo con él en prisión en Roma (Col 1:1; Flp 1:1). Estuvo asociado con Pablo en la escritura de no menos de 5 de sus cartas –1 y 2 Tesalonicenses, 2 Corintios, Colosenses y Filipenses. Y cuando Pablo escribió a Roma, Timoteo se unió a él mandando saludos (Rom 16:21).

La gran utilidad de Timoteo fue que, cuando Pablo deseaba recibir información de alguna Iglesia o deseaba enviar consejo, aliento o reprensión y no podía ir él mismo, era a él a quien enviaba. Así pues, Timoteo fue enviado a Tesalónica (1 Tes 3:6); a Corinto (1Cor 4:17; 16:10-11); a Filipos. Al final, Timoteo también fue prisionero por amor a Cristo (Heb 13:23).

El gran valor de Timoteo fue que siempre estaba dispuesto a ir a cualquier sitio; y en sus manos un mensaje estaba tan seguro como si Pablo lo hubiera entregado él mismo. Otros habrían sido consumidos por la ambición egoísta; pero el único deseo de Timoteo era servir a Pablo y a Jesucristo. Él es el santo patrón de todos aquellos que están contentos con estar en un segundo plano, siempre y cuando puedan servir.

La esperanza de Pablo era enviar a Timoteo pronto a Filipos. Pablo también esperaba poder ir allí. Luego, dirige su atención a Epafrodito como otro ejemplo de humildad:

²⁵ Ahora bien, creo que es necesario enviaros de vuelta a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de lucha, a quien vosotros habéis enviado para atenderme en mis necesidades. ²⁶ Él os echa mucho de menos a todos y está afligido porque os enterasteis de que estaba enfermo. ²⁷ En efecto, estuvo enfermo y al borde de la muerte; pero Dios se compadeció de él, y no solo de él, sino también de mí, para no añadir tristeza a mi tristeza. ²⁸ Así que lo envió urgentemente para que, al verlo de nuevo, os alegréis y yo esté menos preocupado. ²⁹ Recíbidle en el Señor con toda alegría y honrad a los que son como él, ³⁰ porque estuvo a punto de morir por la obra de Cristo, arriesgando la vida para suplir el servicio que vosotros no podíais prestarme.

Debemos recordar que el Apóstol Pablo escribió estas palabras desde una prisión en Roma.

En aquellos tiempos, si uno estaba en una prisión romana, el sistema penitenciario no satisfacía sus necesidades. Dependía de amigos o familiares para satisfacer sus necesidades más básicas. Pablo era un ciudadano romano, por lo que su arresto domiciliario era probablemente mejor que un calabozo donde podría haber estado un esclavo, pero aún así dependía de otros para satisfacer sus necesidades diarias, como comida y otros productos esenciales.

La iglesia de Filipos había oído hablar de las necesidades de Pablo y había respondido reuniendo dinero y enviándoselo. Fue este hombre llamado Epafrodito quien se lo llevó. Él formaba parte de la iglesia de Filipos y había viajado más de 1.200 km para llevar el apoyo financiero a Pablo y ponerle al día sobre el estado de la iglesia.

Pablo usa varias palabras para describir a Epafrodito: hermano, colaborador y compañero de lucha. Epafrodito fue a servir a Pablo, y estuvo a punto de morir, pero Dios tuvo misericordia de él. Incluso ahora, en lugar de preocuparse por sí mismo, Epafrodito estaba inquieto por aquellos en casa que estaban muy preocupados por él.

Este es el siguiente ejemplo de humildad de Pablo. Epafrodito era la expresión física del amor y la preocupación de la iglesia de Filipos por Pablo. Él, como Timoteo y como Cristo, había puesto las necesidades de los demás antes que las suyas. Había estado dispuesto a servir a Dios, sirviendo a Pablo, incluso hasta el punto de una posible muerte.

Vale la pena señalar que el nombre Epafrodito tiene un origen pagano. Literalmente significaba "pertenece a Afrodita". Afrodita era una antigua diosa griega. Por su nombre, es muy probable que Epafrodito tuviera un trasfondo pagano y ahora había sido transformado por el evangelio. Como dice Pablo en 2 Corintios 5:17: ***"Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!"*** Eso fue lo que ocurrió realmente en la vida de Epafrodito.

Los filipenses se alegrarían mucho de saber que Epafrodito estaba bien, y Pablo se aseguraba de que se alegraran incluso más al saber la fidelidad con que había cumplido su misión. Epafrodito arriesgó su vida para llevar el dinero a Pablo y servirle en la cárcel.

La frase "arriesgar la vida", *paraboleuesthai*, era un término que se empleaba en las apuestas. Significaba el riesgo de apostar todo.

En los tiempos de la Iglesia Primitiva había un grupo de hombres y mujeres llamado *Parabolani*. Significaba "los que apuestan". Eran cristianos comprometidos con el cuidado de los enfermos y enterrar a los muertos, especialmente si la enfermedad o la causa de la muerte era contagiosa.

Un ejemplo fue en Cartago, en el año 252 d. C. El diácono Poncio describió el pánico que se apoderó de la gente:

“Se desató una plaga terrible, y la destrucción desmedida de una enfermedad odiosa invadía una por una todas las casas entre la asustada población. Cada día, innumerables personas sufrían un ataque repentino y morían en sus propias casas. Todos temblaban de miedo, huían, intentaban evitar el contagio, incluso perversamente exponiendo a sus propios seres queridos, como si echando a la persona que estaba muriendo de la plaga pudieran mantener la muerte fuera de casa. Nadie pensaba en nada excepto en su propio interés egoísta. Nadie ayudaba a nadie más de la manera que hubieran deseado para sí mismos. Por toda la ciudad yacían no solo los cuerpos de los muertos, sino los cadáveres podridos que nadie tenía el valor de retirar.

Como respuesta a esa desesperada necesidad, “Cipriano, un obispo de Cartago, habló a la gente reunida en asamblea”, exhortando “los beneficios de la misericordia”, y que “no era nada especial brindar a nuestra propia gente las necesarias atenciones de amor... [que el cristiano] venciendo el mal con el bien, y mostrando misericordia como la divina misericordia, debía amar incluso a sus enemigos, [y] orar por la salvación de los que lo persiguen, como el Señor exhorta.” Dios envía sol y lluvia no solo a su propio pueblo, dijo Cipriano, sino a todos. ¿No deberían hacer lo mismo los hijos del Padre? Y así lo hicieron. Probablemente algunos de los propios cristianos contrajeron la plaga y murieron. Pero el trabajo continuó. Nadie en Cartago había visto nunca nada como esas muestras de compasión, cuidando a personas que no se preocupaban por ellos y, en algunos casos, hasta a sus perseguidores. Cipriano había transformado la iglesia, de una comunidad de sufridores a un conjunto de ayudantes, un "convoy de la esperanza". Eso mostró al mundo cómo es el verdadero cristianismo, y ello debió atraer a muchos a la fe, puesto que la iglesia creció en los años venideros ”¹

Siguiendo el ejemplo de Cristo, Epafrodito también había arriesgado su vida y lo había apostado todo por el bien de los demás.

En este segundo capítulo de Filipenses, hemos visto los ejemplos de humildad de Cristo, Timoteo y Epafrodito. Tomemos un momento para reflexionar sobre lo que hemos leído:

- a.** No hagas nada por ambición egoísta.
- b.** Considera a los demás más importantes que a ti mismo.
- c.** Busca los intereses de los demás.
- d.** Vacíate de ti mismo, tomando la forma de un sirviente.
- e.** Rebájate a ti mismo haciéndote obediente.
- f.** Preocúpate sinceramente por el bienestar de los demás.
- g.** Busca los intereses de Cristo.
- h.** Muéstrate dispuesto a sacrificarte y arriesgarte por el bien de los demás.

¹ <http://imm.edu/blog/cyprian-of-carthage-finding-purpose-in-the-plague>, read October 8, 2021.

Una y otra vez vemos esta idea de atender las necesidades de los demás. Pero, ¿cómo podemos romper con el egoísmo que intenta dominar nuestras vidas?

Primero debemos comprender la verdad. Como cristianos, el egoísmo ya no es necesario. Al principio, la humanidad y Dios estaban unidos. Adán y Eva tenían necesidades, pero andaban con Dios, y en Él todas sus necesidades estaban satisfechas. Era perfecto.

En Génesis 3, cuando Adán y Eva pecaron contra Dios, la relación se rompió. Entonces el pecado separó a la humanidad de Dios. Dios estaba ahora fuera de su alcance y la humanidad ahora se vio obligada a satisfacer sus propias necesidades. La humanidad había pasado de una vida de abundancia a una vida de escasez. Ahora habían pasado de una vida de santidad a una vida de pecado.

Estos son los dos poderes que nos atan al egoísmo: La desesperación por satisfacer las necesidades de uno mismo, y la naturaleza interna caída y pecaminosa que nos esclaviza al pecado. Pero en Cristo ambas cosas se han roto.

Todos los que se han apartado de su pecado y han creído en Jesucristo han sido reconciliados con Dios, el que satisface todas nuestras necesidades. Es como el niño vagabundo que finalmente es adoptado y nunca más pasará hambre. Es el cordero que se perdió y finalmente es encontrado por el Buen Pastor. Con Él, el cordero podrá descansar en verdes pastos, ser conducido junto a aguas tranquilas y restaurar su alma. Caminará por el valle de sombra de la muerte y no temerá mal alguno. Su vara y Su cayado lo consolarán. La seguridad del cordero se basa en la relación restaurada y la cercanía del Pastor. Se acabó la desesperación, la vida de escasez.

Ya no hay necesidad de acaparar, competir, impresionar, tergiversar, mentir, cotillear, criticar, engañar, codiciar o dar falso testimonio. Nuestras necesidades han sido satisfechas en Cristo. Él es nuestro Proveedor, nuestro Defensor, nuestra Fortaleza, nuestro Salvador. Él es nuestro Consolador, nuestro Novio, nuestro Libertador, nuestro Gran Sumo Sacerdote, nuestra Esperanza. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Él es el Consejero Admirable, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Él es Emanuel, Dios con nosotros, que nunca nos dejará ni nos desampará.

Ahora vivimos una vida de abundancia, en la que Filipenses 4:19 es nuestra confianza: ***“Así que mi Dios os proveerá de todo lo que necesitéis, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús.”***

Como nuestras necesidades están cubiertas en Cristo Jesús, ya no tenemos que rebuscar en la basura para sobrevivir. Ya no somos como el huérfano en la calle que tiene que pelearse con todos los niños para conseguir el último trozo de pan. Los demás ya no son enemigos. Nuestras necesidades están satisfechas en Cristo, por lo que podemos cuidar genuinamente del bienestar de los demás.

Además, nuestro corazón pecador ha sido renovado. Cristo ahora vive en nosotros. Al acercarnos a Él y experimentar la extravagancia de su amor, el resultado natural será compartir su amor con los demás. Esto es un hecho espiritual. Cuanto más llenos estemos de Cristo, más se desbordará su amor a los demás. Si permanecemos en Él, nuestra vida dará mucho fruto (Juan 15: 5).

A veces es difícil liberarse del egoísmo, aunque ya no sea necesario. Se ha convertido en un hábito, en una forma de vida. Si este es el caso, debemos volver intencionalmente a Cristo. Debemos convertir este tema en un punto de oración y confesión.

¿Tomarás algún tiempo para evaluar tu relación con Cristo? ¿Qué te mantiene alejado de las riquezas que se encuentran en Cristo Jesús? ¿Qué necesitas quitar o agregar a tu vida para mejorar tu relación con Cristo? ¿Qué te aleja de lo mejor de Dios? Clama a Dios, pidiéndole que haga de las verdades de las que hemos hablado hoy la realidad de tu vida.

Preguntas para la reflexión:

1. ¿Qué has encontrado interesante de este sermón?
2. ¿Dónde crees que la mayoría de la gente deposita su esperanza?
3. En tu opinión, ¿por qué crees que somos egoístas?
4. ¿Cómo afectó el pecado de Adán y Eva a nuestro egoísmo?
5. ¿De qué manera nuestra reconciliación con Dios a través de Cristo elimina nuestra necesidad de egoísmo?
6. ¿Qué crees que necesitas recordar de este sermón? ¿Qué crees que Dios quiere que hagas en respuesta a ello?
7. ¿Hay algo que podamos hacer para ayudarte?